CAPERUCITA ROJA

Adaptación de la obra por
Benjamín R., Luciano V., Pedro C. y
Yordan E.



EL PRESENTE TEXTO FUE IMPRESO POR IMPRESORES LAÏDE

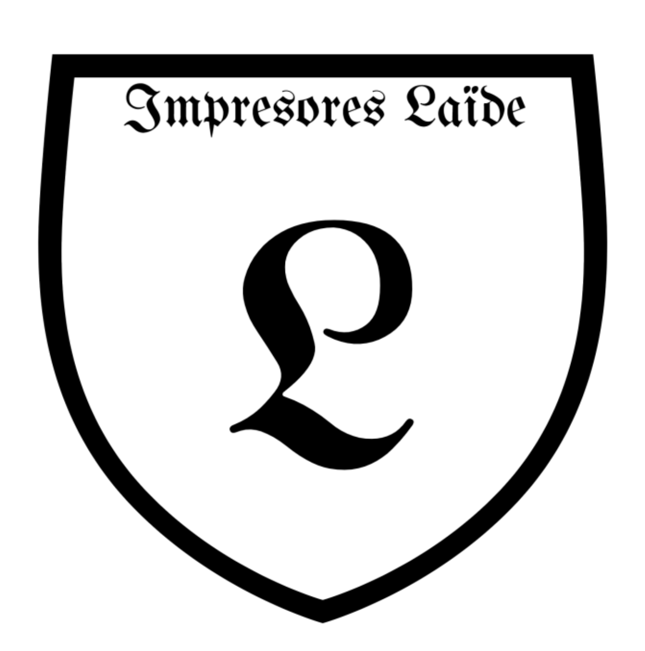


“Sin duda alguna, estos cuatro
jóvenes han mejorado la obra.
Es como si Goethe o Víctor Hugo
la hubieran escrito.”

AVISO AL LECTOR

CAPERUCITA ROJA

Benjamín R. - Luciano V. - Pedro C. - Yordan E.


Impresores Laïde
L

ESCENA PRIMERA.
EL BOSQUE.

CAPERUCITA *y luego* EL LOBO

(Caperucita camina por el bosque con su cesta.)

CAPERUCITA. — ¡Voy a visitar a mi abuelita! ¡Ojalá no haya ningún inconveniente en mi camino!

(Aparece el lobo.)

EL LOBO. — Hola, jovencita.

CAPERUCITA *(aterrada)*. — ¡Ah! ¡Un lobo!

EL LOBO *(mintiendo)*. — ¿Lobo? No, jovencita. Solo soy un hombre con una barba muy larga.

CAPERUCITA *(calmada)*. — Bueno, señor. Discúlpeme; voy a la casa de mi abuela.

EL LOBO. — Interesante. No voy a seguir interrumpiéndola; vaya, que su abuela la espera.

CAPERUCITA. — Claro.

(Se va.)

EL LOBO *(hablando a sí mismo)*. — Voy seguir a esa jovencilla para comérmela. Será un premio doble, porque podré comerme a su abuela.

ESCENA SEGUNDA.
EL BOSQUE; *luego*, LA CASA DE LA ABUELA.

CAPERUCITA, *su* ABUELA *y* EL LOBO

(Caperucita camina por el bosque con su cesta mientras el lobo la sigue. Caperucita se distrae viendo una flor, y el lobo aprovecha para llegar antes al hogar de la abuela de Caperucita. Entonces el lobo entra al hogar de la abuela.)

EL LOBO. — Hola, abuelita.

LA ABUELA. — ¿Caperucita? ¿Eres tú?

EL LOBO. — Así es, abuelita.

LA ABUELA. — ¡Qué nariz tan grande tienes!

EL LOBO. — Abuelita, es para olerte mejor.

LA ABUELA. — ¡Qué orejas tan grandes tienes!

EL LOBO. — Son para oírte mejor, abuelita.

LA ABUELA. — ¡Qué ojos tan grandes tienes, Caperucita!

EL LOBO. — Son para verte mejor, abuelita.

LA ABUELA. — ¡Qué pelo tan largo tienes!

EL LOBO. — Es para soportar mejor el frío.

LA ABUELA. — ¡Qué dientes tan grandes tienes!

EL LOBO. — ¡Son para comerte mejor!

LA ABUELA. — ¡Ah…!

(El lobo se come a la abuela y luego se viste como ella. Luego entra Caperucita, con su cesta.)

CAPERUCITA. — ¡Abuelita, traje una torta y vino para ti!

(Caperucita ve al lobo disfrazado de su abuela y cree que el lobo es su abuela.)

CAPERUCITA *(sorprendida)*. — ¡Qué nariz tan grande tienes!

EL LOBO *(disfrazado de la abuela)*. — Es para olerte mejor.

CAPERUCITA. — ¡Qué orejas tan grandes tienes!

EL LOBO. — Son para oírte mejor.

CAPERUCITA. — ¡Qué ojos tan grandes tienes!

EL LOBO. — Son para verte mejor, abuelita.

CAPERUCITA. — ¡Qué pelo tan largo tienes!

EL LOBO. — Es para soportar mejor el frío.

CAPERUCITA. — ¡Qué dientes tan grandes tienes!

EL LOBO. — ¡Son para comerte mejor!

CAPERUCITA. — ¡No…!

(El lobo devora a Caperucita.)

ESCENA TERCERA.
LA CASA DE LA ABUELA.

CAPERUCITA, *su* ABUELA, EL LOBO *y luego* EL CAZADOR

(Un cazador camina cerca de la casa de la abuela con su rifle, y oye el grito de una niña.)

CAZADOR. — ¿¡Qué fue ese ruido!?

(El cazador camina hacia la casa de la abuela y ve por la ventana al lobo.)

EL LOBO. — ¡Con esto ya me he llenado…! ¿Qué veo ahí?

(El lobo se acerca a la cesta y ve un pastel y vino.)

¡Vino y pastel! Perfecto.

(El lobo se come el pastel y se toma la botella de vino.)

Es hora de ir a buscar más comida.

CAZADOR *(hablando para sí mismo)*. — ¡Es un lobo! Tengo que matarlo. ¡Y qué hinchada tiene la barriga!

(El cazador toma su rifle y entra en la casa; el lobo aúlla e intenta escapar del cazador, corriendo por la casa mientras el cazador lo persigue.)

CAZADOR. — ¡No intentes escapar, canalla!

EL LOBO. — ¡Ay de mí!

(El cazador le dispara, el lobo cae, y el cazador se acerca. El cazador ve que la barriga del lobo se mueve)

CAPERUCITA. — ¡Ayuda!

CAZADOR. — ¡Es la niña a la que oí gritar! Tranquila, pequeña.

(El cazador abre al lobo con un cuchillo y rescata a Caperucita junto a su abuela.)

LA ABUELA. — Gracias, jovencito.

CAZADOR. — No fue nada, señora.

CAPERUCITA. — Estuvimos tanto tiempo ahí, que ya no sé para qué vine para acá…

FIN